

Joaquin Sabina, 19 Dias Y 500 Noches

Lo nuestro dur´ lo que duran dos peces de hielo
en un gisqui on the rocks,
en vez de fingir,
o, estrellarme una copa de celos,
le dio por rer.
De pronto me vi,
como un perro de nadie,
ladrando, a las puertas del cielo.
Me dej´ un neceser con agravios,
la miel en los labios
y escarcha en el pelo.
Tenan raz´n
mis amantes
en eso de que, antes,
el malo era yo,
con una excepci´n:
esta vez,
yo quera quererla querer
y ella no.
As que se fue,
me dej´ el coraz´n
en los huesos
y yo de rodillas.
Desde el taxi,
y, haciendo un exceso,
me tir´ dos besos...
uno por mejilla.
Y regres
a la maldici´n
del caj´n sin su ropa,
a la perdici´n
de los bares de copas,
a las cenicientas
de saldo y esquina,
y, por esas ventas
del fino Laina,
pagando las cuentas
de gente sin alma
que pierde la calma
con la cocana,
volvindome loco,
derrochando
la bolsa y la vida
la fui, poco a poco,
dando por perdida.
Y eso que yo,
paro no agobiar con
flores a Mara,
para no asediarla
con mi antologa
de sbanas fras
y alcobas vacas,
para no comprarla
con bisutera,
ni ser el fantoche
que va, en romera,
con la cofrada
del Santo Reproche,
tanto la quera,
que, tard, en aprender
a olvidarla, diecinueve das
y quinientas noches.
Dijo hola y adi´s,

y, el portazo, son
como un signo de interrogación,
sospecho que, as,
se vengaba, a través del olvido,
Cupido de mi.
No pido perdón,
para qué? si me va a perdonar
porque ya no le importa...
siempre tuvo la frente muy alta,
la lengua muy larga
y la falda muy corta.
Me abandonó,
como se abandonan
los zapatos viejos,
destrozó el cristal
de mis gafas de lejos,
sacó del espejo
su vivo retrato,
y, fui, tan torero,
por los callejones
del juego y el vino,
que, ayer, el portero,
me echó del casino
de Torreldones.
Qu pena tan grande,
negara el Santo Sacramento,
en el mismo momento
que ella me lo mande.
Y eso que yo,
pero no agobiar con
flores a Mara,
para no asediarla
con mi antología
de sbanas fras
y alcobas vacas,
para no comprarla
con bisutería,
ni ser el fante
que va, en romera,
con la cofradía
del Santo Reproche,
tanto la quera,
que, tard, en aprender
a olvidarla, diecinueve días
y quinientas noches.
Y regres...etc.